

9. entonces Kashtu-bila de la tierra de Kazalla se sublevó contra él y él (*Sharru-kinu*) marchó á la tierra de Kazalla y sus filas (?) destrozó, los aniquiló, su gran ejército venció, la tierra de Kazalla redujo á polvo (*y hasta*) los nidos de los pájaros destruyó.

10. entonces contra Sharru-kinu los ancianos del país en todas partes se sublevaron y en Agadi le encerraron, y él salió y sus filas (?) destrozó, los aniquiló, su gran ejército venció, ellos su hacienda á su cuerpo liaron y declararon propiedad (?) de la diosa Istar (1).

11. entonces en la tierra de Su-išinna (ó Su-mas) se humillaron todas sus almas ante las armas, y Sharru-kinu colonizó sus moradas y sus filas (?) destrozó, los aniquiló, su gran ejército, sus (*de él*).... y sus (*de él*) contingentes (? *Smith: adespojib*) convocó (?) y en Agadi mandó entrar (2).»

Del análisis de este relato y de su cotejo con el anterior se deduce en primer lugar que la expedición á Durilu en la frontera de Elam se ha convertido en una expedición al propio país de este nombre, y luego que á la otra, tres veces repetida, hácia la Tierra del mar y que por el contexto se desprende que no llegó mas allá del golfo Pérsico, se dan las abultadas proporciones de grandiosa expedición hasta la costa del Mediterráneo, que dura asimismo tres años, figurando, naturalmente, tres veces también la Palestina del Norte que está en ese camino (Martu; véase § 2, 4 y 5, de los cuales viene á ser el § 7 una recapitulación complementaria). Esta misma dirección indica igualmente el Kashtu-bila (este nombre es semítico; *kashtu* significa «arco») de Kazalla (escrito, *Ka-ni-la*), pues en las inscripciones de Gudi'a ya figura un *Ka-sal-la* como un monte de Martu (una parte del Líbano ?), á no ser que debamos identificarlo acaso con el territorio de Karalla (también Karalli), de las inscripciones del gran rey asirio Sargon (722-705 antes de J.C.), que estaba situado entre la Armenia y la Media (3). No sería este, en tal caso, el único punto de contacto que nos llama la atención encontrar en esta historia con sucesos del reinado del Sargon asirio. También este rey tuvo sus contiendas, al principio de su reinado, con Durilu y Elam, hizo varias expediciones á la Siria (Martu) y recorrió el Mediterráneo (en la isla de Chipre erigió un monumento en su honor; véase lo que en igual sentido se dice en la última parte del § 7), luchó varias veces con Babel, hasta que, por último, puso allí mismo la corona en sus sienes (709 antes de J.C.); venció, como se ha indicado, en su campaña armenia á un país llamado Karalla, que ya antes había sido tributario (4), y tuvo finalmente que contender repetidas veces con las tribus de los Su, sobre todo hácia las postrimerías de su reinado (lo que es muy significativo para el caso). Dadas tales coincidencias, ¿no parece insinuarse desde luego la suposición de que toda la tabla de Omina fué redactada en época posterior á Sargon de Asiria, y probablemente solo en tiempo de Assurbanipal, de cuya biblioteca lleva la apostilla?

Queda aun por apreciar la probabilidad de otro caso posible. Segun acabamos de indicar, por los años 2000 antes de J.C., y á lo que parece como sucesor de los reyes de la llamada dinastía de los Sisku y rival de Suma-abi, reinó en Agadi Lugalgirinna, cuyo nombre aparece traducido Sharru-

(1) *kum (ilat) U-dar ilšá; kummá* significa «castillo, palacio,» pero primitivamente «lo ligado, atado uno con otro,» de ahí que en este caso pueda ser propiedad; supongo que en el tal pasaje se quiere decir, que pretendieron salvar su hacienda declarando que estaba dedicada á la diosa Istar, siendo por lo mismo inviolable.

(2) Mas adelante daremos la traducción de los tres últimos párrafos que se refieren á Naram-Sin.

(3) El rey de Karalla, que se cita en ellas, tiene también nombre semítico: Assur-li'i («el dios Assur es mi fuerza?»), y de ello podemos verosísimamente deducir que Karalla debió de ser país vecino de los semíticos Gu y Su.

(4) Así puede deducirse con toda seguridad de la circunstancia de entrar el nombre Assur en la composición del del rey de dicho territorio.

kinu en la lista bilingüe de reyes. En 2230 antes de Cristo aproximadamente comenzaron los babilonios, segun sabemos por dos intachables testimonios de la antigüedad clásica (5), á poner por escrito cómputos astrológicos y profecías, que ya en los siglos siguientes quedaron coleccionados en una grande obra, á la que se dió un nombre derivado de el del dios Belo. Esta coleccion fué formada probablemente, lo mismo que otra análoga de fenómenos telúricos y presagios, por iniciativa del citado Lugalgirinna, como se desprende con toda claridad de algunos de sus datos en los cuales se cita como su iniciador á Sharru-kinu (naturalmente fácil de confundir en época posterior con el primer Sargon) (6). Segun se expondrá con mayor extensión en otro lugar, el fondo histórico de esta obra no puede referirse á ninguna otra época mas que á los siglos inmediatos anteriores á 2000 antes de J.C., aproximadamente. Ciertamente en estos relatos representan también importante papel Martu y Elam, y que el llano de Su (Su-idinna ó Sumas), Guti, Anskan é Ishnunna son nombrados repetidas veces (7), pudiendo por lo mismo ocurrirnos el pensamiento de que en la tabla de Omina se quiso relatar la historia del primer Sargon y de su hijo Naram-Sin, pero que equivocadamente y no siendo mucho lo que de estos se sabia, se copiaron sucesos de la época de este otro Sargon (8), que es probable que reinara también en Agadi y que vivió por los años 2000 antes de J.C. Mas, prescindiendo de las coincidencias generales, como Martu, Elam, Su-idinna, etc., que se repiten frecuentemente, así en la historia babilónica como en la asiria, no encontramos aquí ningun detalle tan significativo como los que resultan del cotejo de la lámina de Omina con la historia de Sargon de Asiria. En la citada obra astrológica no se hace mención ni una sola vez de Kadingirra (Babel) (9); gobiernan todavía reyes de Ur en la Babilonia meridional (10), y lo que es mas importante, las respectivas circunstancias políticas que supone la llamada obra astrológica de Sargon, no se ven en parte alguna relacionadas directamente con su persona y, por el contrario, si este segundo Sargon fué en realidad el iniciador de la coleccion (11), parecen corresponder á los inmediatos siglos anteriores. Mucho mas marcados y significativos son, como ya hemos visto, los puntos de contacto entre lo que refiere la lámina de Omina y la propia historia del Sargon asirio, sobre todo el pasaje en que se habla de haber pasado el mar y erigió monumentos, pasaje que solo puede hacer alusión á la travesía de Sargon de Asiria á la isla de Chipre. Debemos, pues, llegar á la conclusion de que la tabla de Omina es en primer lugar

(5) Uno procede del amigo de Alejandro Magno, Calístenes, y el otro probablemente de Beroso; véase: «Pueblos é idiomas semíticos,» tomo I, págs. 342, 484-485.

(6) Véase Lenormant: «La Magia y adivinación de los caldeos,» Jena, 1878, págs. 445-448.

(7) Véase: «Pueblos é idiomas semíticos,» tomo I, págs. 348-349.

(8) Para evitar confusiones, hacemos constar que al rey asirio Sargon no llamamos nosotros Sargon II, como Tiele, sino Sargon de Asiria; al Sargon, padre de Naram-Sin (como 3800 antes de J.C.), el primer Sargon, y á Lugal-girinna de Agadi (como 2000 antes de J.C.) el segundo Sargon.

(9) Esta es una prueba mas de que los reyes de la dinastía de Sisku (que no residían en Babel sino probablemente en Agadi) reinaron antes que la dinastía de Tinti.

(10) Sin duda se hace alusión á los reyes de Larsa, que además de este título usaban también el de «guardadores de Ur;» si bien su residencia fué Larsa, á la sazón era Ur la verdadera capital, como observa Tiele acertadamente en la pág. 119 de su historia.

(11) Posible fuera también que los astrólogos caldeos, al formar esa coleccion á principios del segundo ó fines del tercer milenario precristiano y llamarla «el libro de Sargon», lo hiciesen en memoria del primer rey de este nombre, por mas que, segun yo creo, fuera Dugalgirinna, á la sazón reinante, el que dió la iniciativa para formar la tal coleccion.

una ampliacion de la copia de la inscripción original del primer Sargon, que dejamos traducida ya, pero que para esa ampliacion se echó mano de elementos de la historia del Sargon asirio (1), debiendo, por lo mismo, descartarla, á lo menos este es mi parecer, de entre las fuentes históricas correspondientes á la época del primer Sargon de Agadi. Sin embargo, en vez de lamentarlo debemos estar satisfechos de que de este análisis haya resultado mayor grado de autenticidad en favor de la inscripción de Sargon que comienza con la historia de su exposicion.

Hemos llegado ya al reinado de Naram-Sin, hijo de Sargon, del cual nos son conocidos hasta ahora tres monumentos originales, que revelan igual carácter arcaico-artístico y escritural que los procedentes de su padre. Son estos: el vaso ó jarrón de la expedición francesa, que ha desaparecido, pero cuya inscripción se ha conservado por fortuna en exacta reproducción; otro jarrón parecido, si bien de dimensiones un poco mayores, hallado en Telloh, y, por último, un cilindro-sello que habia ido á parar á Chipre. La inscripción del primero de estos jarrones, redactada en lengua semita y á la que ya hicimos referencia varias veces, dice así: *Naram-Sin, rey de las cuatro regiones; vaso (2) de obra de Magan*. La leyenda del segundo vaso es, segun Oppert: *Naram-Sin, rey de las cuatro regiones*, y la del cilindro (3): *Mar-Istar, hijo de Iu-ba-lit, siervo de Naram-Sin*. En este cilindro parecemos que debemos considerar el determinativo de la divinidad, antepuesto á Naram Sin, del mismo modo que cuando figura delante de Sar-gáni, Ismi-Dagan de Nisin y otros nombres de reyes. Es interesante la representación gráfica que ostenta este sello, cuyo carácter debemos confesar que comparándolo con el de los cilindros de Sargon, despierta alguna duda en nuestro ánimo acerca de su autenticidad: un sacerdote, fácil de conocer por su lengua vestidura, está de pié, con las manos alzadas en actitud de orar, delante de una figura con ropaje corto, que tiene mas bien aspecto de un guerrero que de un dios (¿acaso el mismo Naram-Sin?); detrás de esta figura se ve á la deidad (¿Nergal? Sayce: Rammán), cuyo distintivo es el adorno de mimbres á manera de cuernos en la cabeza, teniendo en una mano un rayo y en la otra una especie de maza y rodeada de animales simbólicos y figuras astrales. Entre el sacerdote y el héroe ó rey, en cuyo espacio suele estar representado en tales composiciones un altar, aparece

(1) Hasta la revolucion palaciega, de la cual naturalmente nada dicen las inscripciones de Sargon de Asiria, parece ser también otro de esos puntos de contacto. Cuando la llamada lista de la administración consigna en el penúltimo año de Sargon «.... en la tierra de Karalla,» cita luego el Dur-Sarrukin (mucho antes construido y consagrado) y termina con el asesinato del rey, llevado á cabo por un kullumeo, es casi evidente que en el pasaje, por desgracia estropeado, se hacia referencia á una sublevación. Pero hay mas; yo creo que tenemos razon suficiente para fijar como época del principio de aquella rebelion el antepenúltimo año de este rey. Sabemos por las inscripciones, que dos años antes (709) fué destruido Dur-jakin en la Babilonia del Sur y que desde entonces hasta su muerte fué Sargon rey de Babel; del antepenúltimo año (707) dicen las listas de administración: «El rey regresó á Babilonia: fueron devastados entonces los palacios de.... ciudad de Dur-jakin, los.... de la ciudad de Dur-jakin destruidos. El 22 Tishri volvieron á entrar los dioses de la ciudad de Dur-Sarru-kin en su templo.» Esto es lo que resulta de fragmentos no publicados todavía, pero cuya traducción nos ha facilitado Delitzsch. De todo el contexto se desprende que aquí *ha debido* escribirse equivocadamente (acaso ya en el texto cuneiforme) *ja* (la cifra perpendicular 5) en vez del *Sarru*, de forma muy parecida (una cuña vertical y dos ganchos en ángulo), de modo que resulta que se consignaba la destrucción parcial de Dur-Sarrukin como consecuencia de un movimiento sedicioso.

(2) No *ga*, sino *bur*, como se ve con toda claridad, lo que no significa «señor» (como en lengua cosea) y sí «vasija, vaso.»

(3) Véase Sayce: *Transactions of the Soc. of Bibl. Arch.*, tomo V, páginas 441-442 (reproducido en la pág. 422).

una persona arrodillada, probablemente el Mar-Istar («hijo de Istar») citado en la inscripción.

A estas fuentes originarias, que no tienen verdaderamente otra importancia para la historia sino la mención que en ellas se hace de Magan, hemos de agregar el dato, ya consignado antes, del hallazgo por Nabonedo del título de fundación del templo del Sol en Sippar, con cuyo motivo este rey neo-babilónico deja consignada la fecha del reinado de Naram-Sin, á saber, 3200 años (4) antes que él, ó sea aproximadamente 3750 antes de J.C. Que así se atribuya á Naram-Sin, y no á su padre Sargon, la fundación del templo en Sippar parece ser contradictorio de la noticia, reproducida ya anteriormente, que nos comunica el cilindro-sello de Sargon, segun la cual este último dedicaba el tal cilindro «al dios del Sol en Ukib-Nunki» (ó sea Sippar); pero de todo ello se desprende á lo sumo que ya en tiempo de Sargon debió de estar consagrada al Sol la ciudad de Sippar, acaso entonces de



Cilindro-sello de Naram-Sin.

reciente fundación (5), mientras que el famoso templo llamado *I-Babbarra* solo fué construido por Naram-Sin, á menos que no se pretenda admitir que este último no hizo sino terminarlo, ó renovar la fundación, hipótesis que me parece bastante aventurada. Finalmente, corresponden también á Naram-Sin los tres últimos párrafos de la tabla de Omina, cuya traducción dice así:

12. «.... entonces Naram Sin marchó sobre la ciudad de Amarak (6) y.... Rish-Rammán, rey de la ciudad de Amarak.... su mano conquistó la ciudad de Amarak.»

13. «.... entonces Naram Sin marchó al país de Maganna y tomó el país de Maganna y al.... rey del país de Maganna hizo prisionero su mano.»

En el último párrafo, que no tiene mas que un solo renglón, y del cual, por desgracia, no se han conservado mas que los signos, por sí solos incomprensibles, *a-a mà (ó kii?)*

(4) Aun queriendo suponer que el escritor de la lámina se hubiese equivocado (en el original vemos 3. 1000. 2. 100), solo podríamos admitir aquí como cifra menor «3100 años antes de Nabonedo» (debemos excluir desde luego la posibilidad de un error en los millares, ya que no concordaría con el carácter arcaico de las inscripciones una época posterior siquiera en solo 1000 años), lo que en todo caso nos daría para Sargon la fecha de 3700 años de J.C., por mas que sea ésta una hipótesis fuera de todo lugar. Precisamente la circunstancia de que no pasan de dos los centenares, es á mi modo de ver argumento en favor de la autenticidad de la cifra total; si Nabonedo hubiese querido indicar una cifra redonda, habría dicho «3000 años antes de mí» para expresar una fecha muy remota, de modo que la adición de solo doscientos años es una prueba de la fidelidad de este dato.

(5) Eso dado el caso de que el § 3 de la lámina de Omina contuviese excepcionalmente genuina tradición antigua, pudiéndola considerar como referente á la fundación de Sippar, á cuya ciudad diera Sargon nombre derivado del antiguo Nunki (véase Anun, como diosa principal de Agadi), ó sea «márgen de Nunki» (*Ukib-Nun-ki*). Pero precisamente la mención que se hace antes de Kadunnas, como territorios vecinos de Babel (este nombre, corrupción de Kardunias, no es posible que existiera antes de la época de los coseos), me hace también tener por sospechoso todo este párrafo.

(6) Leído usualmente *Apirak* y escrito *A-pi-rak*; este nombre tiene carácter parecido á Shuruppak (primitivamente adjetivo de Surappuk), Ashnunak y otros coseo-clamitas. ¿O hemos de considerarlo acaso de igual formación que el nombre de lugar sumérico Karrak?

ru i-ba, no es probable que se dijera cosa de extraordinaria importancia; sigue luego la apostilla de rúbrica de las láminas de Assurbanipal.

Por mas que la expedición á Maganna, la parte cubierta de juncales de la Babilonia del Sur en la márgen derecha ú occidental del Eufrates, resulte en apariencia confirmada por la indicación que se hace en el vaso hallado por la expedición francesa, es muy dudoso que despues de lo observado con los primeros once párrafos de la lámina de Omina, se pueda conceder carácter histórico fidedigno á las noticias de los subsiguientes párrafos, relativos á Naram-Sin, y que valga verdaderamente la pena engolfarse en investigaciones acerca de la probable situación del Amarak (respectively, Apirak), que solo aquí se cita y no figura en ningun otro pasaje de la literatura cuneiforme. Si la lectura Amarak es exacta, parecenos lo mas probable que no sea sino una variante de Amarda ó Mar; pero esto vendria entonces á ser indicativo de la época cosea, ya que anteriormente no se usaba sino el nombre Mar (respectively, Amar) para designar el mismo lugar, representado hoy por las ruinas de Tell-Id. No nos parece menos sospechoso para época tan remota como la de Naram-Sin, el nombre del rey de Amarak, semítico y además compuesto con el del dios Rammán, habiendo de ser evidentemente sud-babilónica y acaso hasta elamita la tal ciudad de Amarak, aun cuando no fuese la misma que Mar; y, por último, no vemos la necesidad de que Naram Sin, del cual es probable que fueran tributarios los *patisies* de Sirgulla, como lo fueron en realidad de su padre, tuviese que emprender una expedición á Magan para proporcionarse el material para sus vasos, que se dice que sacaba de dicho punto y que pudo muy bien obtenerlo por la mediación de Sirgulla. Como es sabido, en el período asirio se dió el nombre de Magan á una parte del Egipto, y el hijo del Sargon asirio (Senaquerib) tuvo durante su reinado frecuente y principal ocupación con la Palestina y el Egipto por un lado y la Babilonia y el Elam por el otro. No nos parece, pues, mera casualidad que en la lámina de Omina, de tan posterior redacción, solo se atribuyan al hijo del primer Sargon precisamente expediciones á una ciudad de nombre de formación babilónico-elamita, como también á Maganna, designación que desde el tiempo de Senaquerib solo tuvo el significado que acabamos de citar. Todos nuestros datos históricos acerca de Naram-Sin quedan, por lo tanto, reducidos en realidad á que edificó ó restauró el templo del Sol; á que, como los *patisies* de Sirgulla, mandó llevar piedra para obras de arte de la frontera arábigo-babilónica, y á que probablemente ejerció también, como digno hijo de su padre Sargon, cierta supremacía en la Babilonia del Sur, representada entonces principalmente por Sirgulla. De su mismo nombre debemos deducir además que entre los semitas de la Babilonia del Norte estaba entonces en especial veneración el dios de la Luna, al propio tiempo que el del Sol y la diosa Anun ó Istar (véase la representación gráfica en el cilindro). Esto y el nombre Ilu-balit («dios está vivo», si Sayce ha descifrado bien el signo *lid*) que figura en el citado cilindro (si es verdaderamente antiguo) están en perfecta concordancia con lo que expusimos antes acerca de los primitivos conceptos religiosos de la población semítica de la Babilonia del Norte.

Ignoramos de todo punto la relación cronológica entre los primeros reyes de Arach, de que ya hicimos mención anteriormente y que, á lo que parece, debieron de ser también semitas, y los reyes de Agadi; solo podemos deducir con seguridad del carácter bastante parecido de la escritura, que corresponden aproximadamente al mismo período. Podemos, sin embargo, colocarlos en época posterior en algunos siglos á la de Sargon y Naram-Sin, ó sea poco mas ó menos por los

años 3500 antes de J.C., no siendo posible en este caso fijarla con una aproximación de solo cien años. No nos es dable tampoco determinar la duración de su soberanía, mientras estemos reducidos para trazar su historia á los pocos cilindros que hasta ahora poseemos de ellos. Lo que de todo esto tiene mayor interés histórico, es que la existencia de Arach como sede de reyes semíticos en posesión de la cultura sumérica, lo mismo que la de Agadi, alcanza una época tan remota como la de que tratamos, resultando de este modo ya en aquel tiempo, así en la Babilonia central como en la del Norte, la preponderancia de la población semítica, si bien acaso en Arach estaba mas representada la sumérica. Queda demostrado asimismo, aun admitiendo que Babel, Ur y otros lugares existiesen ya (en cuanto á Babel ya hemos visto que existía), que Agadi y Uruk, si bien un poco mas modernas que Nun-ki y Sirgulla en el Sur, constituyen con estas últimas las ciudades de que hay testimonio mas antiguo en la llanura del Eufrates, apareciendo, además, en cierto modo como gemelas de Sirgulla, Girsu-ki, y de Agadi, Sippar.

Así como hemos comenzado este capítulo con Sirgulla, cúmplenos ahora terminarlo, por vía de transición para el siguiente, tratando de nuevo de los *patisies* de la misma ciudad. Hasta aquí no habíamos dedicado nuestra atención sino á los primeros *patisies*, que debemos considerar anteriores á Sargon y Naram-Sin, ó acaso como sus coetáneos. Mucho mas distantes de ellos, como lo atestigua el desenvolvimiento artístico y de la escritura, se encuentran tres *patisies* posteriores de Sirgulla, Ur-Ba'u, Gudi'a y el hijo de éste, Ur-Ningirsu; los dos últimos representan el máximo de la cultura sumérica: son los mas próximos cronológicamente á los reyes de Ur (como 3000 antes de J.C.), y con ellos daremos principio al capítulo siguiente. Pero en este mismo grupo mas moderno, tan apartado como se encuentra del anterior de los *patisies* de que ya hemos tratado, In-timinna, In-anna-ginna, etc., ocurre también una laguna menor, de varias generaciones, que puede representar unos 100 á 200 años, ó sea entre el primero de ellos, Ur-Ba'u, y los demás, Gudi'a y su sucesor ó sus sucesores. Así se desprende con toda evidencia del estudio de la estatua de Ur-Ba'u y de su inscripción, y muy particularmente de la comparación de varios signos escriturales con los correspondientes de las estatuas de Gudi'a (1). Ur-Ba'u, sin embargo, corresponde todavía al cuarto milenario precristiano, aproximadamente á los años 3300, y este es el motivo por que nos toca hablar de él y de Gudi'a en este capítulo.

A primera vista, la estatua de diorita en cuyas espaldas está esculpida la inscripción de Ur-Ba'u de Sirgulla, no parece mas arcaica en su conjunto que las varias de Gudi'a halladas en Telloh. Es la mas pequeña de las estatuas descazadas, y la única diferencia que se nota entre ella y la de Gudi'a reproducida en una de las primeras páginas de esta obra, es en la postura del personaje, que en aquella está sentado mientras que en la última está de pie, como la mayor parte de las estatuas del mismo Gudi'a. Con el hallazgo de tales monumentos se inició una nueva era para la historia del arte en el antiguo Oriente; en ellos se manifiesta sobre todo, por manera maravillosa, la perfección del arte sumérico, ajeno á toda influencia semítica. Tampoco se nota en ellos huella que recuerde el arte egipcio, como ya lo observó Heuzey (2); el artista caldeo se cuida mucho menos que el egipcio de las leyes de la proporción. En estas vigorosas figuras, llenas de vida, de estructura baja y robusta, con el breve

(1) No es aquí el lugar para demostrarlo cumplidamente; véase por el pronto los dos ejemplos citados por nosotros mismos en la «Revista cuneiforme», tomo II, pág. 186.

(2) Véase: «Pueblos é idiomas semíticos», tomo I, pág. 219.

cuello y la cabeza demasiado gruesa con relación al tronco, la ejecución de las partes desnudas, en particular, se ajusta con asombrosa fidelidad al natural. Llamamos especialmente la atención, como dice también el mismo Heuzey, el hombro y brazo derechos, siempre desnudos; y las manos, primorosamente ejecutadas hasta el mas pequeño detalle de los dedos y uñas, así como los pies, con soltura y firmeza apoyados en el suelo, revelan una verdad de concepción de los detalles, que para los artistas egipcios parece ser á lo sumo objeto de mediano estudio. Todas las estatuas tienen las manos cruzadas sobre el pecho, colocada la derecha sobre la izquierda, lo que es expresivo de la sumisión á la deidad en cuyo templo fueron erigidas. La vestidura tiene todavía algo de la sencillez propia de una época patriarcal, consistiendo tan solo en el manto con franjas, que vemos también en obras posteriores; el trozo de tela que en dos dobleces se arrolla terciado al cuerpo, cubre el brazo izquierdo y aparece por debajo del derecho, que está desnudo. Las franjas se indican simplemente por medio de trazos paralelos; en cambio el artista ha procurado imitar á su manera primitiva é ingenua, y con bastante éxito, los pliegues del ropaje; propósito artístico sin igual, como es sabido, en el antiguo Oriente y que solo tuvo luego su analogía en el idealizado arte helénico. Estos caracteres generales de las estatuas con inscripciones en lengua puramente sumera, halladas en Telloh, corresponden así á las muchas de Gudi'a como á la de Ur-Ba'u, cuya mayor antigüedad es indudable, dada la forma peculiar de algunos signos escriturales. Tan solo se diferencia la de Ur-Ba'u, á juzgar por la fiel reproducción que de ella presenta Heuzey en *Découvertes en Chaldée*, lámina 7, de las de Gudi'a en la imitación de las franjas y la caída de los pliegues, por manera tal, que viene á confirmar el resultado ya deducido de la forma de los signos de la inscripción, ó sea 100-200 años de mayor antigüedad en favor de la primera. En lugar de las líneas paralelas están en ella simplemente indicadas las franjas por medio de una faja en blanco, sin trazo alguno, y los pliegues no tienen ni con mucho la expresión que en las estatuas de Gudi'a. Finalmente, de la comparación de las listas de dioses de la estatua de Ur-Ba'u con las de las inscripciones, se desprende, asimismo, aun mayor intervalo de tiempo entre ambos, en todo caso, mayor seguramente que el que pudiera mediar entre abuelo y nieto (1); de manera que las mas variadas razones parecerían justificar que nuestro cómputo aproximado de 3300 años de J.C. para la época de Ur-Ba'u hubiese de ser mas bien de 3100 con poca diferencia.

Véase ahora la traducción mas exacta posible de la inscripción de Ur-Ba'u:

«Al dios Nin-girsu (ó sea Nindarra como señor de Girsu), al poderoso héroe del dios Inlilla (dedica esto) Ur-Ba'u (esto es, hombre ó siervo de la diosa Ba'u), patisi de Sirgulla; el hijo engendrado por el dios Nin-agal (ó sea, «poderoso señor», sobre nombre que se daba también á Ea), el elegido por el fiel corazón de la diosa Ghanna, al que Ningirsu da poderío, el que proclama el nombre de la diosa Ba'u, al que da.... el dios In-ki («señor de la tierra», Ea), el débil (sumiso) sacerdote de la diosa Ninni (Istar), el amado siervo del dios Lugalla-Gishgalla-ki, el predilecto de la diosa Du-zi-zu'ab, Ur-Ba'u, soy (yo), el dios Ningirsu es mi rey.»

Sigue luego minuciosa reseña de un templo (por desgracia está deteriorada precisamente la primera línea de este trozo);

(1) Como de múltiples y varias consideraciones, y en particular de las paleográficas, resulta que Gudi'a fué anterior á los dos reyes de Ur, Ur-Ba'u y su hijo Dungi, queda excluida desde luego toda posibilidad de que Ur-Ba'u de Sirgulla y Ur-Ba'u de Ur fuesen uno y el mismo personaje.

sin duda aludiendo (véase el final de este pasaje) al templo principal de Ningirsu en Girsu-ki, y el *patisi* habla aquí de sí mismo en la tercera persona: «....su (del templo) puerta (?) ha él.... como de cristal (?), como de plata (?) le ha puesto los goznes, como... colocándolo en ancho espacio, y restituido su puerta (?) á su interior, y hecho su cerrojo (?), y en su abertura construido un KI-DI-A de 10 varas, la abertura del KI-DI-A (2), el (?) templo del número cincuenta DINGIR IM-MI-GHU-BAR-BARRA (3) ha él edificado (alto) de treinta varas (4).»

Enuméranse á continuación varias construcciones de templos, con las cuales termina la inscripción de Ur-Ba'u en esta forma:

«A la diosa Nin-ghar-sagga, madre de los dioses, ha él edificado su templo de la ciudad de Girsu; á la diosa Ba'u.... (5), hija del cielo, ha él edificado el templo de su «esplendorosa ciudad.» á la diosa Ninni (Istar), la resplandeciente señora de Nun, ha él edificado el templo de su ciudad de Gishgallaki; al dios In-ki (Ea), rey de Nun-ki (Eridu), ha él edificado el templo de su ciudad de Girsu; al dios Nin-darra (6), el rey, el señor, ha él edificado su templo; al dios Nin-agal, su dios, ha él edificado su templo; á la diosa Nin-Mar-ki.... (7), hija principal de la diosa Ghanna, ha él.... (8) la construcción (?), y edificado el templo de la vocación de su fiel corazón; á la diosa [Ghanna?]..... ha él edificado el templo.... á la diosa Gu-anna (cuello ó nuca del cielo?), señora de la.... nuca, ha él edificado el templo de su ciudad de Girsu; á la diosa Du-zi-zu'ab, señora del lugar de Ki-nu-nir, ha él edificado el templo de su ciudad de Gishgalla-ki.»

Esta inscripción, de tan importante contenido histórico-religioso, ofrece escasisimo interés por lo que atañe á las condiciones políticas de la época del *patisi* Ur-Ba'u. Despues de relacionar íntimamente á éste, en la introducción, con ocho deidades que parecen ser las de su mayor devoción, y entre las cuales no podían faltar Ba'u, Ghanna ni Ningirsu, en primera línea, ni tampoco In-ki (Ea) ni Ninni (Istar); despues de describir la restauración del templo principal de Ningirsu, en el que ya habia trabajado el rey Uru (?)-ka-gina, termina la inscripción enumerando las demás construcciones de Ur-Ba'u. Para nosotros tienen éstas bastante importancia, porque así, además del tantas veces nombrado Girsu-ki, donde se encontraban la mayor parte de los templos construidos ó restaurados por el *patisi*, se nos da noticia de otros dos lugares santos, Gishgalla-ki («lugar de la morada») y Uru-azagga («ciudad santa»). Al propio tiempo que se indican como construidos en Girsu los templos del número cincuenta, de la diosa Ningharsagga (otra forma de Istar), de In-ki (Ea), de la diosa Gu-anna y Du-zi-zu'abba, se cita el templo de la diosa Ba'u en Uru-azagga y el de la Ninni (Istar) en Gishgalla-ki. El templo de la Ba'u en Uru-azagga, cuya edificación

(2) Amiaud traduce *ki-di-a* en otro pasaje como tribunal; literalmente expresa «lugar de la decisión, del veredicto, del juicio», con lo que seguramente se ha querido significar aquí un sitio elevado para los sacerdotes que anunciaban las palabras del oráculo.

(3) Es otro epíteto del templo del número cincuenta consagrado á Ningirsu, respectivo del mismo dios; *bar* significa también «brillar.»

(4) Como se puede suponer, este trozo de la inscripción, redactada en número genuino, es de difícilísima interpretación, á causa del tecnicismo arquitectónico; mas del conjunto se desprende con sobrada claridad que se trata de los detalles de la construcción de un templo.

(5) Hemos debido omitir la traducción de un nombre propio que no nos ha sido posible descifrar.

(6) Este nombre de dios, escrito de modo distinto que el de Nindarra, héroe de Inlilla, que en esta inscripción se designa con el de Ningirsu, no fué primitivamente sino una variante en la escritura de este mismo; en su forma posterior, Udarra, fué aplicado singularmente á la diosa Ninni, según hemos expuesto en «Pueblos é idiomas semíticos», tomo I, págs. 386-388.

(7) El mismo nombre que antes; véase la penúltima nota.

(8) *ab* (¿Bau?) x-ba.